



Nacionalismo cotidiano, alter-geopolítica de las banderas y desplazamiento del tejido nacional durante el estallido social en Chile^{1 2}

Matthew Benwell³, Andrés Núñez⁴, Catalina Amigo⁵

Resumen

Las revueltas en Chile de 2019-2020 fueron testigos de protestas sin precedentes en la era democrática del país, con ciudadanos que se volcaron a las calles y a las redes sociales para expresar sus demandas, centradas en las enormes desigualdades e injusticias inherentes al Estado neoliberal chileno. Para ellos, se valieron de representaciones creativas y el despliegue de objetos y símbolos que llegaron a significar y encarnar su lucha. Entre ellos se encontraba la bandera negra, una versión apropiada de la bandera nacional chilena. Utilizamos este objeto provocador para mostrar cómo las banderas pueden ser desplegadas por las ciudadanía nacionales para generar ciertas atmósferas afectivas de vergüenza, luto y desesperación dirigidas a la nación. Además, mostramos cómo los ciudadanos participaron activamente en el diseño y la confección de banderas que expresaban sus sentimientos hacia la nación, un proceso que, en ocasiones, fue catártico, y que también implicó reimaginar la nación chilena. Los estudiosos del nacionalismo cotidiano han hecho hincapié en las acciones individuales de los ciudadanos nacionales, las materialidades de objetos como las banderas nacionales y las atmósferas que pueden emanar de ellas, pero toda esa investigación ha prestado menos atención a las intervenciones colectivas y subversivas de los ciudadanos que intentan (re)definir y (re)pensar la nación. Por el contrario, la

¹ Una versión de este artículo fue publicada en Benwell, M., Núñez, A. y Amigo, C. (2021). Stitching together the nation's fabric during the Chile uprisings: towards an alter-geopolitics of flags and everyday nationalism. *Geoforum*, Vol. 122, pages 22-31.

² Los autores agradecen el apoyo de ANID (Chile) a través del proyecto Fondecyt Regular N° 1210944

³ School of Geography, Politics and Sociology, Newcastle University, UK.

⁴ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Contacto andresnunezg@gmail.com

⁵ Antropología, Universidad de Chile.

alter-geopolítica (Koopman, 2011) ha animado explícitamente a los geógrafos políticos a prestar atención a las intervenciones de base que reúnen a los cuerpos para resistir la (in)seguridad del Estado y construir seguridades alternativas no violentas. Por lo tanto, sostenemos que la sensibilidad del nacionalismo cotidiano hacia la agencia, los cuerpos (tanto humanos como no humanos) y las atmósferas nacionales afectivas puede ser llevada a un diálogo productivo con la alter-geopolítica, para subrayar las potencialidades políticas de ciertas materialidades que pueden ser comprometidas colectivamente por las ciudadanías.

Palabras clave: Nacionalismo cotidiano, alter-geopolítica, materialismo, Chile.

Everyday nationalism, alter-geopolitics of the flags and displacement of the national fabric during the social outbreak in Chile

Abstract

The 2019-2020 revolts in Chile witnessed unprecedented protests in the country's democratic era, with citizens taking to the streets and social networks to express their demands, centered on the enormous inequalities and injustices inherent in the Chilean neoliberal state. For them, they made use of creative representations and the deployment of objects and symbols that came to signify and embody their struggle. Among them was the black flag, an appropriated version of the Chilean national flag. We use this provocative object to show how flags can be deployed by national citizenries to generate certain affective atmospheres of shame, mourning, and despair directed at the nation. In addition, we show how citizens actively participated in the design and making of flags that expressed their feelings towards the nation, a process that, at times, was cathartic, and also involved reimagining the Chilean nation. Scholars of everyday nationalism have emphasized the individual actions of national citizens, the materialities of objects such as national flags, and the atmospheres that can emanate from them, but all such research has paid less attention to the collective and subversive interventions of citizens attempting to (re)define and (re)think the nation. In contrast, alter-geopolitics (Koopman, 2011) has explicitly encouraged political geographers to pay attention to grassroots interventions that bring bodies together to resist state (in)security and construct nonviolent alternative securities. Thus, we argue that

everyday nationalism's sensitivity to agency, bodies (both human and nonhuman), and affective national atmospheres can be brought into productive dialogue with alter-geopolitics to underscore the political potentialities of certain materialities that can be collectively engaged by citizenries.

Keywords: Everyday nationalism, alter-geopolitics, materialism, Chile.

Introducción

En octubre de 2019, Chile fue testigo de una ola de protestas que estallaron en la capital, Santiago, y se extendieron por todo el país a una escala sin precedentes en su era democrática. Las protestas, que comenzaron el viernes 18 de octubre, fueron desencadenadas por un alza en el pasaje del Metro de Santiago implementada a principios de ese mes, pero sus raíces eran mucho más profundas y se remontaban a las injusticias y desigualdades asociadas al Estado neoliberal chileno (Artaza *et al.*, 2019; Olivari, 2019). Las demandas del pueblo chileno se centran en las profundas desigualdades sociales que se manifiestan en el acceso desigual a la salud y a la educación, en un sistema de pensiones insuficiente, así como en la desilusión general con las clases políticas del país y con una Constitución redactada y ratificada durante la dictadura de Augusto Pinochet (el referéndum para decidir si el electorado quería cambiar esta Constitución estaba previsto para el 26 de abril de 2020, pero se pospuso hasta octubre de 2020 como consecuencia de la pandemia de COVID-19). La mayor concentración de manifestantes hasta la fecha se produjo una semana después, el 25 de octubre de 2019, cuando más de 1,2 millones de personas salieron a las calles solo en Santiago, y muchas más protestaron en ciudades y pueblos de todo Chile. La mayoría de estas movilizaciones fueron pacíficas, sin embargo, los saqueos y los violentos enfrentamientos entre Carabineros (las fuerzas policiales de Chile) y los manifestantes terminaron con alrededor de 30 muertos y un gran número de heridos, entre ellos una gran cantidad de traumas oculares graves y acusaciones de abusos contra los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales (Amnistía Internacional, 2019). Las protestas

atrajeron la atención internacional al hacer un uso creativo de las redes sociales a través de *hashtags* como #Chiledespertó, así como varias *performances* callejeras que se viralizaron, incluyendo *Un violador en tu camino*, primero realizado por el colectivo feminista Las Tesis en Valparaíso y luego en todo Chile y ciudades de todo el mundo (Hinsliff, 2020)⁶. Otra característica de las protestas ha sido la prevalencia de objetos y símbolos que han llegado a significar y encarnar la lucha, incluyendo, por ejemplo, el arte político urbano, pancartas, pañuelos rojos, el *negro matapacos* (un perro negro que se hizo famoso durante las protestas estudiantiles en Chile en 2011) y una gran variedad de banderas.

Este trabajo se centra en una de estas banderas en particular, la bandera negra, que ha estado siempre presente en las protestas y ha sido una imagen común en las ciudades chilenas y en las redes sociales desde el comienzo de las manifestaciones. La bandera tiene varias versiones diferentes, algunas de las cuales se exploran a continuación, pero se asocia más comúnmente con la versión en blanco y negro de la bandera chilena, con líneas blancas y una estrella blanca dibujada sobre un fondo negro (ver figura 1). El hecho de centrarnos en esta bandera no resta importancia a la presencia y el significado de otras banderas exhibidas en las protestas, como la bandera wenufoye de los mapuches (el grupo indígena más grande de Chile), las banderas de los principales equipos de fútbol chilenos (Colo-Colo y Universidad de Chile), así como la bandera chilena. La bandera chilena tradicional fue una imagen común durante las protestas, al igual que las versiones apropiadas que invertían la bandera nacional o llevaban mensajes políticos y agujeros de bala para protestar contra la represión policial y el gobierno de Sebastián Piñera (ver figura 2). De hecho, una combinación de estas banderas y otras aparecían juntas (a veces en los mismos mástiles) durante las protestas. Todas estas intervenciones simbólicas merecen mayor atención, pero en este trabajo nos concentramos en la bandera negra para contribuir a los debates sobre el nacionalismo cotidiano.

⁶ Durante las protestas de 2019-20 *Un violador en tu camino* fue interpretado como respuesta directa a los numerosos casos de agresión sexual presuntamente cometidos por miembros de Carabineros. Posteriormente, cobró fuerza internacional para convertirse en un himno contra las agresiones sexuales en general.

Figura 1: La bandera negra



Fuente: autores (2019)

Figura 2: Una bandera de Chile reapropiada con agujeros de balas



Fuente: autores (2019)

Abogamos por que se preste más atención a las materialidades de las banderas para ayudar a reorientar los estudios sobre el nacionalismo cotidiano hacia la promesa emancipadora de lo cotidiano, como un lugar donde la autoridad del Estado puede ser y es desafiada (de Certeau, 1984; Lefebvre, 1991). Los estudiosos del nacionalismo cotidiano han reconocido de forma útil la agencia de los ciudadanos nacionales para (re)interpretar y (re)utilizar símbolos nacionales como las banderas (por ejemplo, Fox y Miller-Idriss, 2008; Skey y Antonsich, 2017), dejando atrás las teorías anteriores que tendían a sugerir que la gente se impregnaba de las iconografías de las banderas nacionales sin prestarles atención (Billig, 1995). Sin embargo, este trabajo se ha centrado por lo general en la agencia de los ciudadanos individuales y solo ha examinado esporádicamente el potencial subversivo del nacionalismo cotidiano, por el que los ciudadanos pueden subvertir activamente las interpretaciones hegemónicas de la nación y plantear versiones alternativas (aunque véase, Antonsich, 2018a; Erdal, 2016, Ezzati y Erdal, 2018; Strømsø, 2019, que destacan varios desafíos a las interpretaciones hegemónicas de la nación)⁷. El concepto de alter-geopolítica de Koopman (2011) ha alentado explícitamente a los geógrafos políticos a llamar la atención sobre las intervenciones de base que reúnen a los cuerpos (humanos, más que no humanos) para resistir la (in)seguridad del Estado y construir seguridades alternativas no violentas. Por lo tanto, sostenemos que la sensibilidad del nacionalismo cotidiano hacia la agencia, los cuerpos (tanto humanos como no humanos) y las atmósferas nacionales afectivas puede ser llevada a un diálogo productivo con la alter-geopolítica, para subrayar las potencialidades políticas de las banderas nacionales y las formas en que pueden ser incorporadas colectivamente por las ciudadanías nacionales. El artículo insta a los estudiosos del nacionalismo cotidiano a que extraigan estas intervenciones alter-geopolíticas colectivas desde abajo, a través del compromiso de los ciudadanos con las banderas y sus materialidades. En los ejemplos que mencionamos a continuación, los ciudadanos no se limitaban a elegir banderas y utilizarlas para protestar. Por el contrario, diseñaban y confeccionaban banderas en un proceso colectivo que expresaba sus sentimientos sobre la nación, un proceso que, en ocasiones, fue catártico y que también implicó repensar y reimaginar la nación chilena.

El artículo continúa con una revisión de la literatura que pone en diálogo los trabajos sobre el nacionalismo cotidiano y afectivo, la alter-geopolítica y las materialidades de las banderas. Una

⁷ Los autores desean agradecer a uno de los revisores anónimos por sugerir el punto sobre el potencial subversivo y emancipador del nacionalismo cotidiano y por impulsarnos a desarrollarlo con mayor profundidad en este artículo.

metodología que describe la recopilación de datos precede a la discusión de nuestro material empírico que se presenta en tres secciones: la primera explora la biografía y el surgimiento de la bandera negra ampliamente utilizada durante las movilizaciones; la segunda documenta las atmósferas afectivas generadas por la bandera negra desde las perspectivas de los ciudadanos involucrados en las protestas; la tercera se centra en un evento en que ciudadanos fabricaron en forma colectiva una gran bandera negra en el centro de Santiago, facilitando la reimaginación de la nacionalidad chilena. Enmarcamos estos encuentros materiales y corporales con la bandera como expresión de una alter-geopolítica de la nación, redefiniendo las nociones de nación, nacionalismo y ciudadanía, antes de terminar con algunas conclusiones.

Nacionalismo cotidiano, banderas y alter-geopolítica

Los académicos interesados en el nacionalismo y la geopolítica en general han tendido a centrar su atención en las acciones y los discursos de los Estados y su posterior recepción (más bien pasiva) por parte de los ciudadanos (Billig, 1995; Routledge, 2008). Estas características disciplinarias parecen perdurar, ya que “la geografía política y la geopolítica crítica siguen estando predominantemente centradas en el Estado y confinadas en su mayor parte a las agendas discursivas de los Estados soberanos” (Fregonese, 2017: 499)⁸. A pesar de estas tendencias, el geógrafo político Paul Routledge ya escribía sobre las resistencias a los marcos hegemónicos centrados en el Estado de la geopolítica en la década de 1990 (por ejemplo, Routledge 1994, 1996) y su trabajo ha influido en el establecimiento de una “geopolítica desde abajo que emana de posiciones subalternas (es decir, dominadas) dentro de la sociedad que desafían la hegemonía militar, política, económica y cultural del Estado y las élites” (Routledge, 2008: 245; Sharp, 2011). Del mismo modo, los estudiosos del nacionalismo han reconocido cada vez más que la nación “no es simplemente el producto de fuerzas macroestructurales; es, al mismo tiempo, el logro práctico de personas comunes que realizan actividades rutinarias” (Fox y Miller-Idriss, 2008: 537; véase también Brubaker, 2004). El nacionalismo cotidiano o la nacionalidad (véase Skey y Antonsich, 2017) ha despertado un interés explícito en la agencia de los ciudadanos

⁸ Cabe hacer notar que los estudios que abordan el problema de estado-nación en América Latina implican una ruptura con el pensamiento jurídico predominante restringido a lo institucionalista (por ejemplo los trabajos de Ingrid Bolívar), la perspectiva antropológica postconstructivista que analiza la cuestión más allá de la dicotomía esencia/constructo (por ejemplo, los trabajos de Alejandro Grimson) o bien, la vasta tradición del ensayo político, filosófico y cultural latinoamericano que interpela y resignifica el nacionalismo normativo de cuño oligárquico surgido en el siglo XIX.

nacionales para experimentar, participar, leer e interpretar la nación de diversas maneras (Antonsich, 2016; Fox, 2018; Fox y Ginderachter, 2018; Skey, 2011). Se trata de un enfoque que pone en primer plano "las prácticas reales a través de las cuales la gente común se compromete y promulga (e ignora y desvía) la nacionalidad y el nacionalismo en los diversos contextos de su vida cotidiana" (Fox y Miller-Idriss, 2008: 537). A diferencia de la naturaleza supuesta e inadvertida del nacionalismo banal (Billig, 1995), los estudios que se ocupan del nacionalismo cotidiano han tendido a enfatizar las formas en que "los actores invocan y manipulan creativa y deliberadamente la nacionalidad para sus propios fines" (Fox, 2018: 864). Utilizando el ejemplo de las banderas nacionales, Fox (2017) señala cómo pueden ser manipuladas por los ciudadanos nacionales de forma creativa para fines específicos. En especial, llama la atención sobre los ejemplos de trabajos que han mostrado cómo las banderas son violables, en el sentido de que pueden ser profanadas (un acto de protesta), invertidas (una señal de angustia) o manipuladas de innumerables maneras para fines comerciales o de otro tipo de forma que a veces sacuden nuestras nociones de la nación, que de otro modo serían estables (Fox, 2017: 39).

Una vertiente significativa de este floreciente cúmulo de trabajos sobre lo cotidiano ha visto cómo la investigación se centra en las atmósferas afectivas del nacionalismo (por ejemplo, Antonsich y Skey, 2020; Closs Stephens, 2016; Merriman y Jones, 2016; Militz, 2017; Millei, 2019; Sumartojo, 2017). Se trata de una provocación que ofrece formas de aflojar el control del lenguaje de la identidad, la esencia y la pertenencia en el estudio del nacionalismo... atendiendo, en cambio, a las corrientes y transmisiones que pasan entre los cuerpos y que se aglutinan en torno a objetos, materiales y cuerpos concretos en tiempos y espacios específicos (Closs Stephens, 2016: 192). Este enfoque del nacionalismo enfatiza su carga emocional y afectiva, generada a través de un conjunto de sonidos, música, posturas, gestos, etc. Estos emanan de múltiples grupos como parte de una atmósfera nebulosa y difusa (ibid.: 182) y, fundamentalmente, estas atmósferas no están simplemente orquestadas de arriba abajo (ibid.: 184). Las atmósferas nacionales también pueden producirse desde abajo de manera que se desvíen o desafíen los imaginarios y sentimientos nacionalistas predominantes (Antonsich y Skey, 2017). Si, como sugiere Sumartojo (2020: 584), podemos identificar el potencial de las atmósferas afectivas del nacionalismo, "entonces podemos orientarnos hacia una nación en

proceso y, lo que es más poderoso, podemos imaginar y, por tanto, intervenir en los futuros nacionales de nuevas maneras".

Al considerar cómo "podríamos resistirnos a determinadas atmósferas afectivas", Closs Stephens (2016: 193) recurre con frecuencia a artistas que, a través de su trabajo, se inspiran en "estructuras alternativas de sentimiento que ayudan a crear otros tipos de comunidad política" (véase también Closs Stephens, 2019; Rogers, 2019). Nuestro artículo recoge el trabajo de los artistas de manera similar, pero también examina cómo los ciudadanos utilizaron las calles de Santiago y los espacios online para convertirse en protagonistas de la creación de atmósferas nacionales alternativas (véase Merrill et al. 2020). Estas atmósferas reflejaban sentimientos de vergüenza, luto y desilusión con la nación relacionados con los violentos y mortales enfrentamientos con las fuerzas policiales durante las protestas de 2019-20, así como la violencia más amplia asociada a las desigualdades socioeconómicas profundamente arraigadas en todo Chile. Sentimientos similares de vergüenza han sido aprovechados "creativa e inventivamente por los activistas LGBTQ y los activistas del VIH/SIDA para renarrar la nación" (Closs Stephens, 2019: 409; Probyn, 2000). Lejos de reflejar apatía o una sensación de desesperanza, los sentimientos de vergüenza y desilusión pueden desplegarse radicalmente y apuntar a "otras formas de sentir y ser político" (Closs Stephens, 2019: 419; véase también Wilson y Anderson, 2020). En el contexto de las protestas chilenas, estas respuestas afectivas fueron una forma de hacer frente a la violenta agitación social en el presente, así como un punto de partida para repensar la nación en/del futuro.

El nacionalismo cotidiano, por tanto, ha puesto de relieve cómo los ciudadanos nacionales tienen capacidad de acción para (re)interpretar y (re)apropiarse de los significados de la nación, además de arrojar luz sobre la generación de atmósferas nacionales afectivas que pueden emanar desde abajo. A pesar de estos avances, los estudios sobre el nacionalismo cotidiano no han aprovechado del todo las oportunidades de explorar las brechas potencialmente subversivas de la nación en contextos cotidianos. Por supuesto, estas teorizaciones de las potencialidades inherentes a lo cotidiano han sido expuestas ampliamente en las ciencias sociales (de Certeau, 1984; Lefebvre, 1991). De Certeau (1984: xiv-xv), al destacar estas prácticas cotidianas, llama la atención sobre "las formas clandestinas que adopta la creatividad dispersa, táctica e improvisada de grupos o individuos ya atrapados en las redes de la disciplina". Para ayudar a que la investigación se centre

en estos imaginarios y visiones nacionales subversivos que los ciudadanos elaboran/transforman colectivamente "en las calles" (Koopman, 2011: 277), pedimos un diálogo más sostenido entre el nacionalismo cotidiano y la alter-geopolítica. El influyente trabajo de Sara Koopman sobre la alter-geopolítica ha ampliado el interés por la capacidad de los ciudadanos para resistir las estructuras (geo)políticas y económicas y las inseguridades cotidianas que se derivan de ellas (por ejemplo, Boyce et al., 2019). Una alter-geopolítica insta a los estudiosos a cuestionar cómo "lo cotidiano responde y cambia las fuerzas aparentemente inmutables", en formas que pueden parecer intrascendentes o invisibles cuando se ven desde la lente centrada en el Estado que caracteriza los estudios de la geopolítica crítica (Koopman, 2011: 276). Sostenemos que la alter-geopolítica puede hacer dos contribuciones clave cuando se pone en diálogo con el nacionalismo cotidiano. En primer lugar, su compromiso con el examen de las prácticas populares colectivas de los ciudadanos, desafía de manera importante la tendencia a explorar las agencias y perspectivas individualizadas de la nación, dentro de los estudios sobre el nacionalismo cotidiano. Como aclara Koopman (2011: 281), las potencialidades inherentes a una alter-geopolítica residen en la acción colectiva (en contraposición a la individual). En segundo lugar, y de manera crucial, la alter-geopolítica alienta a los investigadores a mirar más allá de la resistencia, hacia la imaginación y la construcción de valores alternativos, no violentos o, en el caso de nuestra investigación, imaginarios nacionales (más inclusivos). El trabajo que presentamos destaca las tácticas de los manifestantes en Chile que (re)produjeron y (re)hicieron banderas nacionales de forma colaborativa. En este caso, los ciudadanos no se limitaron a resistir las nociones hegemónicas de la nación, sino que las desestabilizaron y subvirtieron activamente para contribuir colectivamente a reimaginar la nación chilena (Sumartojo, 2017).

En la conceptualización de Koopman, la alter-geopolítica centra la atención en cómo los cuerpos (humanos) (anteriormente marginados en los estudios geopolíticos) realizan colectivamente una geopolítica de forma diferente. Sin embargo, este análisis podría ampliarse de forma útil a los cuerpos y objetos no humanos que pueden poner en primer plano el potencial subversivo de lo cotidiano. Un elemento importante de las respuestas de los manifestantes en Chile fue el uso creativo de objetos que han llegado a encarnar su lucha y que incluyen prendas de vestir como pañuelos y máscaras (utilizadas para proteger los ojos, la nariz y la boca de los gases lacrimógenos), estatuas instaladas extraoficialmente en las calles y parques del centro de Santiago

(que han incluido figuras indígenas y el negro matapacos), pancartas con lemas políticos pintados en ellas y, quizás lo más generalizado, banderas (un mercado informal de *merchandising* surgió en las calles que rodean la Plaza de la Dignidad o Plaza Italia poco después de que comenzaron las protestas). Los geógrafos políticos han destacado la capacidad de los "objetos [para] permitir, desactivar y transformar el poder del Estado, más allá de reflejarlo" (Meehan et al., 2013: 2; Fregonese, 2017; Rech, 2019; Thrift, 2000). Lejos de ser "objetos pasivos de la deliberación política y prótesis de la agencia humana", los objetos materiales, "coarticulan la agencia [junto/con los seres humanos] y dan forma a las prácticas políticas... de manera crucial, a menudo inesperada" (Müller, 2017: 414-15).

Los objetos políticos han sido leídos a menudo por sus cualidades simbólicas y representativas (por ejemplo, Billig, 1995; Child, 2008; Leib, 2011; Webster, 2011), pero este interés por la materialidad desplaza la atención hacia el papel activo que pueden desempeñar en la generación de poder y atmósferas afectivas (véase Dodds, 2010, 2014; Meehan et al., 2013). Esta sensibilidad hacia lo más que representativo reconoce que "los objetos deben ser vistos como fuerzas políticas, precisamente por su capacidad de ejecutar (así como de subvertir) una determinada realidad particular" (Meehan et al., 2013: 3). Por ejemplo, en el contexto de Palestina/Israel, Tawil-Souri (2011: 82) muestra cómo las materialidades de los documentos de identidad "no son cosas abstractas, sino una parte significativa del contexto institucional y político más amplio en el que se producen, tienen efecto y evocan significado". Además, muestra cómo son objeto de renegociación y reapropiación por parte de los palestinos, que pueden subvertir su papel como mecanismos de control estatal en sus interacciones con los guardias fronterizos israelíes. Para Tawil-Souri (2011: 90), por tanto, "los documentos de identidad se han convertido en algo importante, no solo porque sirven para la vida cotidiana, sino también porque permiten una poética de la resistencia política, aunque sea débil". Las protestas de 2019-20 en Chile vieron cómo la bandera negra (y su uso por parte de los manifestantes) subvertía los significados y la legitimidad emocional de la nación y la bandera nacional como una forma de resistencia política cotidiana que generaba fuerzas políticas y atmósferas afectivas alternativas. Centrar el interés de la investigación en las materialidades de las banderas nacionales y, más concretamente, en las formas en que los ciudadanos pueden (re)utilizarlas, (re)producirlas y (re)unirse en torno a ellas, ofrece una forma de que el nacionalismo cotidiano explore más

eficazmente los desafíos de abajo arriba a las interpretaciones hegemónicas de la nación (Núñez et al, 2019). La bandera y los debates que facilitó su confección fueron, a nuestro juicio, ejemplos de alter-geopolítica, de una geopolítica que se hace y se piensa de forma diferente a través de las solidaridades y conexiones forjadas entre los ciudadanos, el tejido y el acto de coser.

Las banderas nacionales han sido durante mucho tiempo un pilar de los estudios sobre el nacionalismo (por ejemplo, Billig, 1995; Elgenius, 2011; Eriksen, 2007; Kolstø, 2014), aunque los geógrafos humanos han identificado más recientemente una miopía disciplinaria en relación con estos símbolos de la nación (véase Medway et al., 2018). En respuesta, Medway et al. (2018) establecen una agenda para los geógrafos, lo que enmarcan como vexilgeografías, para explorar más críticamente la espacialidad y la performatividad de las banderas a través de un examen de "su poder simbólico y las respuestas afectivas que pueden engendrar" (Medway et al., 2018: 689). Benwell et al. (2019), en el contexto de las protestas en la Patagonia chilena en 2012, destacan las materialidades de las banderas como objetos vivos y activos [que pueden] revigorizar un examen de las intersecciones entre geopolítica, agencia y nacionalismo cotidiano. Las banderas (incluidas las de la vecina Argentina) fueron utilizadas por los ciudadanos chilenos de manera provocativa para plantear puntos (geo)políticos y ejercer presión sobre el gobierno chileno, lo que Eriksen (2007: 9) y los estudiosos del nacionalismo cotidiano más ampliamente podrían identificar como "uso de la bandera desde abajo" (véase Baker, 2019; Fox, 2017). Estos acontecimientos y las protestas más recientes que estallaron en todo Chile en 2019-20, son un recordatorio de que "las banderas son más reveladoras cuando son impugnadas: es decir, cuando se disputan sus significados o su legitimidad" (Baker, 2019: 176).

Si bien Medway et al. (2018: 692) se refieren brevemente a lo que denominan la "costura y subversión" del diseño de las banderas, hay un margen considerable para llevar mucho más allá este interés por la subversión, la reapropiación e incluso la creación de banderas por parte de los ciudadanos. Como mostramos, las banderas pueden ser concebidas, diseñadas, adoptadas y luego desplegadas por los ciudadanos para expresar sus sentimientos sobre la nación, y perturbar las atmósferas afectivas típicas del nacionalismo (la bandera negra tiene su propia biografía que esbozamos más adelante). La bandera negra también se (re)confeccionó en las calles de Santiago durante las protestas (junto con pancartas, arte callejero, etc.) en reuniones comunitarias

organizadas localmente que incluían debates sobre la nación chilena actual y futura.⁹ Nos centramos en uno de estos eventos a los que asistió el primer autor (Benwell) en el centro de Santiago, en el que la gente reunió material negro y lo cosió colectivamente para hacer una gran bandera negra que sería fotografiada y difundida en las redes sociales, y luego exhibida en las protestas de diciembre de 2019 y enero de 2020. Fue durante la confección de esta bandera y los encuentros táctiles de la gente con su material, que la gente conversó, compartió catárticamente historias sobre las protestas y la violencia y, activamente, se dedicó a rehacer una bandera que encarnara más estrechamente sus emociones sobre la nación chilena contemporánea.

La investigación que se presenta a continuación se llevó a cabo en Santiago durante las protestas (entre octubre de 2019 y enero de 2020, más concretamente), empleando la observación participante (véase Megoran, 2006) y las entrevistas, algunas de las cuales se realizaron en la calle y otras vía Skype en los meses siguientes (Madge, 2010). Se realizaron 14 entrevistas semiestructuradas, grabadas con consentimiento, que duraron entre 20 y 60 minutos (12 con ciudadanos que participaron en la confección de la bandera negra y/o en las protestas de los viernes; estos entrevistados, nueve mujeres y tres hombres, eran de diversas edades que iban desde los 20 años hasta los 80; una entrevista con un organizador del evento de la bandera negra y otra con el artista Martín Gubbins). Todas las entrevistas fueron transcritas en español antes de ser codificadas temáticamente y luego se tradujeron las citas relevantes al inglés. La observación participante se llevó a cabo los viernes en la Plaza de la Dignidad y las calles aledañas (la primera concentración importante en Santiago y otras ciudades importantes de Chile se realizó el viernes 18 de octubre de 2019 y los viernes siguientes fueron el punto central de las mayores protestas), así como en varios cabildos comunitarios (reuniones organizadas entre los miembros de las comunas locales para discutir los levantamientos y sus implicaciones políticas a nivel local y nacional) en el centro de Santiago. La reunión a la que más nos referimos en este trabajo se

⁹ Chile tiene una larga tradición de arte textil participativo y políticamente comprometido, que se hace más evidente a través de la elaboración de arpilleras (cuadros bordados que representan los abusos de la dictadura militar en Chile (1973-90) y la resistencia contra ella, véase Adams, 2013; Agosin, 2008; Andrä *et al.*, 2020). A menudo se confeccionaban mediante el acto colectivo de personas que cosían "retazos de ropa vieja y otros materiales de segunda mano que tenían en casa, a veces incluyendo también retazos de ropa de seres queridos desaparecidos, imprimiendo así a los materiales de las arpilleras y al acto de confección un significado emocional y afectivo adicional" (Andrä *et al.*, 2020: 348). De hecho, una arpillera con 875 ojos bordados fue confeccionada y expuesta en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Santiago a partir de diciembre de 2019 en respuesta al altísimo número de manifestantes que habían sufrido lesiones oculares o perdido la vista como consecuencia de los proyectiles disparados por miembros de las fuerzas policiales en las protestas.

celebró el 28 de diciembre de 2019 en el Centro Cultural Gabriela Mistral (más conocido como el GAM), y se pidió a miembros de la comunidad local y de fuera de ella que llevaran telas para confeccionar colectivamente una gran bandera negra. El evento estaba en consonancia con actividades creativas similares vinculadas a las revueltas que se organizaron en toda la ciudad desde octubre de 2019 hasta marzo de 2020. La investigación cumplió con las pautas éticas relativas al consentimiento informado y a la protección de las identidades de los encuestados (se utilizan seudónimos para los manifestantes y los organizadores del evento). El artista que diseñó originalmente la bandera negra y la incorporó a su obra, Martín Gubbins, se identifica con su permiso y todas las citas que se le atribuyen han sido comprobadas y autorizadas.

La bandera negra: una biografía

Las banderas negras genéricas que consisten en material negro en blanco no son una imagen inusual en Chile y habitualmente han sido utilizadas por los ciudadanos para expresar su indignación ante la percepción de negligencia del gobierno (véase Benwell et al., 2019), o las decisiones políticas que tienen implicaciones ambientales perjudiciales para las comunidades locales (por ejemplo, la construcción de grandes proyectos de infraestructura como las represas hidroeléctricas en la Patagonia). Por supuesto, la bandera negra ha estado asociada durante más de un siglo al anarquismo y a los colectivos anarquistas de todo el mundo. Ehrlich (1996: 31) afirma que, para los anarquistas, la bandera negra es la negación de todas las banderas. Es una negación de la nación que pone a la raza humana contra sí misma y niega la unidad de toda la humanidad. Sin embargo, la bandera negra que surgió como uno de los símbolos de los levantamientos de 2019-20 era diferente, ya que tenía un parecido directo con la bandera nacional, con sus líneas y su estrella dibujadas en blanco sobre un fondo negro. En lugar de la negación total de la nación, la bandera negra chilena (re)utiliza y se (re)apropia de los símbolos nacionales con el fin de subvertir las nociones hegemónicas de la nacionalidad chilena y las desigualdades e injusticias sociales asociadas que ha llegado a representar (de Certeau, 1984: xiii). La bandera era, sostenemos, el símbolo de una forma de subversión que buscaba redefinir la nación en términos más aceptables para las causas de justicia social del levantamiento, en lugar de un rechazo total de la nación y del marco del nacionalismo (cf. Closs Stephens, 2013). La bandera no nació de las protestas de 2019, sino que apareció por primera vez poco más de tres años antes en un festival de arte como parte de una performance titulada *Post tenebras lux*

(después de la oscuridad, la luz) de Martín Gubbins. Esta performance reflejaba la lucha personal del artista con la depresión, así como las luchas sociales que marcaron a la sociedad chilena en 2016. Estas incorporaban las protestas de estudiantes y pensionados, entre otras, contra una clase política que se consideraba cada vez más ajena y ciega a sus preocupaciones (conflictos que han perdurado y han tenido un lugar destacado en las revueltas de 2019-20). Apareció un año más tarde en otra performance titulada “Banderas de Chile”, al mismo tiempo que la expresidenta Michelle Bachelet presentaba propuestas para una reforma constitucional. Estas fueron debatidas en consultas ciudadanas organizadas en todo el país, pero sin resultados tangibles en cuanto a la reforma política de una Constitución redactada durante la dictadura. El artista explicó el significado de la bandera en su obra durante la entrevista: "La oscuridad era el tema de estas presentaciones y todo estaba relacionado con la historia de Chile. Así que la idea de hacer una bandera negra surgió de inmediato, era obvio". (Entrevista con Martín Gubbins por Skype, 24 de enero de 2020) Gubbins utiliza la bandera negra de formas levemente distintas en cada una de sus performances, aunque todas ellas abordan hermenéuticamente la historia reciente de Chile a través de la noción de oscuridad, que pretende producir atmósferas de luto (nacional y personal) y depresión. La bandera, como uno de los elementos de estas performances, que también incluyen efectos sonoros y lecturas discordantes, recibió muy poca cobertura mediática, y Gubbins volvió a utilizarla en otra exposición en Valparaíso que se inauguró poco antes del estallido social, en octubre de 2019. La exposición se titulaba "Caminos australes" y se centraba en la memoria civil invisible vinculada a la construcción de la Carretera Austral, la autopista que atraviesa la Patagonia desde Puerto Montt hasta Villa O'Higgins.

¿Qué explica, entonces, la trayectoria de la bandera negra, que pasó de ser un objeto que originalmente era un elemento de representaciones artísticas marginales, a uno de los iconos centrales de los levantamientos en Chile? Gubbins explicó los acontecimientos tal y como se desarrollaron:

Fue en esa exposición [en Valparaíso] donde alguien tomó una foto de las banderas negras y se viralizaron en Instagram la mañana del 19 de octubre. El primer post lo hizo la cantante Paz Court [una cantante chilena con más de 20.000 seguidores en Instagram], que vive en México. Me escribió y me dijo: “Hola, fui a tu exposición en Valparaíso y tomé algunas fotos. ¿Puedo subirlas a mi cuenta?”. Y yo le dije: “¡Sí!”. Y fue como una bomba [...] El post

se subió y todos los músicos empezaron a usar la imagen [de la bandera negra] para publicar mensajes de solidaridad con Chile.

Merrill *et al.* (2020: 2), a través de su trabajo sobre el primer aniversario del atentado del Manchester Arena, demuestran cómo "los eventos conmemorativos surgen de forma mutuamente constitutiva a través de los espacios de la ciudad y los de la tecnología y los medios digitales". Del mismo modo, las protestas en Chile, y la viralidad de símbolos y objetos clave como la bandera negra, se movilizaron a través de espacios y representaciones *online* y *offline*. De este modo, las atmósferas públicas y sus elementos constitutivos son siempre una mezcla cambiante de lo digital y lo no digital, que cambia continuamente en su gradación de digitalidad y no digitalidad (*ibid.*: 5).

Aunque los estudiosos de los símbolos nacionalistas han resaltado constantemente sus características multivocales y multivalentes que pueden generar diversas reacciones emocionales y atmósferas afectivas (por ejemplo, Elgenius, 2011; Fox y Miller-Idriss, 2008; Kolstø, 2014; Medway *et al.* 2018), estas diferentes interpretaciones a través del tiempo y el espacio seguían provocando una considerable ansiedad en el artista:

Viví una pequeña pesadilla. Primero, porque vi cómo esta obra [la bandera negra] empezó a viralizarse. Fue increíble [...] Entre el 19, 20 y 21 [de octubre] todo Chile usó la bandera. La usaron como avatar en su cuenta de Facebook, en su Instagram, en Twitter, en todo el mundo. Pero lo que para mí era un símbolo de luto, de tristeza, empezó a mutar y empezó a representar un sentimiento de rabia. Del dolor a la rabia hay un paso [...] Pero de la rabia al odio hay otro paso. Y lo que empezó a ocurrir el día 21 me preocupó.

Por lo tanto, existía una discrepancia creciente entre las atmósferas afectivas que se pretendía crear con la bandera negra en la obra del artista y su asociación con las protestas, que se volvían cada vez más violentas y se veían empañadas por los saqueos y las numerosas muertes. Por ejemplo, Gubbins contó que envió por correo electrónico las versiones originales de la bandera a unos jóvenes artistas que crearon una bandera negra gigante que colgaron de su edificio de cuatro pisos en Valparaíso. A la noche siguiente, dispararon contra la ventana del departamento, un hecho que afectó personalmente a Gubbins: "Esas dos balas también me llegaron a mí". Por lo

tanto, había una sensación de que la carga afectiva creada por la bandera y los contextos en los que se utilizaba, tanto en internet como fuera de ella, ahora estaban fuera del control del autor:

Odio es una palabra que no me gusta, pero el país tiene mucho odio y rabia acumulados y quién soy yo para tratar de quitarle legitimidad o tratar de detenerlo [...] porque lo que hay en la calle es tan elocuente, tan fuerte y tan sofisticado que es realmente difícil pensar que uno pueda hacerlo mejor. No quería convertirme en un comentarista de esta realidad patente y visible. Mucha gente lo está haciendo, tomando los textos y los íconos de las paredes para hacer obras, *performances* [...] con el lenguaje de este movimiento.

Rogers (2019: 1) sostiene que "la relación entre la nación y las artes escénicas abarca imaginaciones y prácticas que se habitan de forma múltiple, implicando grados de consenso y contestación, inclusión y exclusión". Aunque Gubbins luchó con el sentido de responsabilidad autoral en los primeros días de las revueltas, más tarde reconoció los múltiples imaginarios, prácticas y atmósferas creadas por la gente que usaba la bandera negra en las calles. Ahora exploramos estas multiplicidades a través de una exploración de los diversos "enredos emocionales" que los ciudadanos tenían con la bandera negra, a medida que se hacía cada vez más visible en las calles de Santiago (*ibid.*: 1). ¿Qué nos dicen sobre sus sentimientos hacia la nación chilena y la bandera nacional? ¿Qué atmósferas afectivas se evocaron a través del uso de la bandera negra y qué posibilidades políticas se habilitaron a través de las formas en que se utilizó?

Hacia el abanderamiento del nacionalismo cotidiano (subversivo)

Para algunos ciudadanos que protestaban en las calles de Santiago estaba claro que la bandera nacional de Chile era algo que consideraban que había perdido "legitimidad emocional" para representar al pueblo, lo que explicaba en parte que se volcaran hacia otras banderas. Así lo expresaron algunas entrevistadas:

La bandera chilena no nos representa para nada, ni el himno nacional, ni el emblema nacional. (Entrevista con Belén, Santiago, 28 de diciembre de 2019)

Una bandera de colores en este momento [es decir, la bandera de Chile]. ¡No! No representa el sentimiento... no representa lo que está pasando. No hay vida en esta bandera. Y hoy en

día, desde todos los puntos de vista, siento que es una bandera falsa. Y tal vez falsa desde su origen porque lo que está pasando ahora, la represión cotidiana, es algo que viene ocurriendo sistemáticamente desde hace dos siglos desde que supuestamente somos un país, una región, una república. (Entrevista con Valentina, Santiago, 28 de diciembre de 2019)

Yo creo que esta bandera [la bandera de Chile] representa muchas cosas que al final no nos gustan y por eso empezamos a buscar nuevas banderas. (Entrevista con Antonia, Santiago, 20 de diciembre de 2019)

Estos extractos son el reflejo de cómo los significados de las banderas nacionales están sujetos a cambios, negociaciones y reinterpretaciones por parte de los ciudadanos en función del ambiente político imperante (Fox y Miller-Idriss, 2008; Fox y Ginderachter, 2018). Además, las emociones que generan las banderas nacionales también son cambiantes y pueden variar en intensidad, lo que conduce aquí al rechazo de los símbolos nacionalistas y a la búsqueda de alternativas (Sumartojo, 2017). Todos los ciudadanos mencionados enfatizan la incapacidad de la bandera nacional para representarlos adecuadamente, y Valentina recurre a historias políticas asociadas a la represión estatal, que se remontan a los inicios de Chile como república (en la entrevista se refirió específicamente al exterminio y la continua represión de las comunidades indígenas por parte del Estado chileno). La noción de "bandera falsa" indica cómo "algunas personas pueden sentir que una bandera nacional tergiversa "su país" al excluirlos efectivamente [o a una comunidad identificada] de "la nación", especialmente en lugares fuertemente divididos por líneas partidistas de política, cultura y/o etnia" (Medway *et al.*, 2018: 690). Sin embargo, esto no significó que la bandera nacional desapareciera repentinamente de las calles, ya que siguió ocupando un lugar destacado en las protestas. Closs Stephens (2013: 111) sostiene que "la propia posibilidad de alternativas al nacionalismo a menudo se considera *a través* de un imaginario nacionalista, donde la comunidad política solo puede debatirse a través de narrativas sobre la 'pérdida' y/o la 'recuperación' de un pueblo que tiene algo en común". Asimismo, el protagonismo de la bandera nacional sugiere cómo para muchos, la nación chilena necesitaba ser refundada desde la patria y un nacionalismo ya existente y familiar. Como analizamos a continuación, la mayoría de los manifestantes, a través de sus compromisos materiales con las banderas, parecían estar redefiniendo el nacionalismo chileno en términos más inclusivos, en

lugar de cuestionar radicalmente la relevancia, el valor y la naturaleza excluyente del nacionalismo *per se*.¹⁰

Hubo otros, como Antonia (véase más arriba), que buscaron banderas alternativas que consideraban que podían representar mejor sus sentimientos sobre la nación en estas semanas y meses turbulentos. En nuestras observaciones, las diversas banderas indígenas asociadas a los mapuches eran habituales en las protestas, invocando (las luchas de) otras comunidades nacionales situadas dentro de los límites del territorio chileno. La bandera negra era otra que producía ciertas cargas afectivas que reflejaban los sentimientos de la gente hacia la nación y sus políticos:

La bandera negra se relaciona con el sentido de luto que estamos viviendo, la muerte del viejo Chile donde la gente era apática y cada uno vivía en sus mundos; las cosas que no queremos seguir repitiendo en el país y que queremos dejar atrás. (Entrevista con Camila, Santiago, 20 de diciembre de 2019)

La bandera [chilena] representa un tipo de nacionalismo, un orgullo del que queremos deshacernos porque no debemos estar orgullosos, sino de luto [...] Así que reivindicamos nuestra propia capacidad de definirnos, lo que es nuestro, nuestros símbolos. Los que los definen no somos nosotros sino los que, por el contrario, oprimen al pueblo de Chile. De ahí creo que viene la bandera negra para mí, es un símbolo subversivo. (Entrevista con Antonia, Santiago, 20 de diciembre de 2019)

La bandera negra significaba diferentes cosas para los entrevistados, pero una constante era la ira dirigida al gobierno y a las fuerzas policiales acusadas de cometer abusos a los derechos humanos contra los manifestantes. La otra era el sentimiento de luto por los que perdieron la vida o resultaron heridos en la reciente violencia desatada por las autoridades estatales, así como por las numerosas víctimas de la violencia de Estado que se remontan a la historia de Chile. Las atmósferas afectivas de luto que emanaban del uso de la bandera negra también revelaban los sentimientos de los manifestantes sobre la nación y el nacionalismo. La bandera claramente hizo algo diferente a, por ejemplo, las banderas indígenas utilizadas durante las protestas, ya que tenía un parecido directo con la bandera nacional chilena, pero sin sus colores típicos. De este modo,

¹⁰ La bandera nacional también fue un elemento destacado en las movilizaciones de los grupos más conservadores que se oponen a los cambios de la Constitución en el próximo referéndum (la campaña "yo voto rechazo").

era una provocación que buscaba deconstruir la historia nacional y animar a los ciudadanos a llorar la muerte del "viejo Chile", con la apatía y el individualismo que suponía su modelo, como insinúa Camila. Desde la perspectiva de Antonia, la bandera encarnaba la muerte de los símbolos nacionales de Chile que nunca fueron definidos por la ciudadanía, sino por quienes eran considerados opresores del pueblo chileno.

La bandera negra era, por lo tanto, un símbolo subversivo que permitía imaginar otra nación, con una "historia nacional" y unos colores nacionales alternativos. Esto es similar a otras intervenciones en las calles y plazas de las ciudades de Chile, ya que las estatuas y los nombres de las calles que evocan a *libertadores* y *héroes* nacionales fueron sustituidos, o puestos en confrontación directa, con estatuas, nombres e imágenes indígenas que transmitían otras narrativas nacionales (Llantén, 2020; Tincello, 2020; Watson, 2019). Los trabajos sobre el nacionalismo cotidiano aún no han cuestionado sustancialmente las intervenciones subversivas de los ciudadanos en relación con la nación cotidiana. Sostenemos que centrar la atención en los compromisos íntimos de los ciudadanos con las materialidades de los objetos nacionales puede ayudar a llamar la atención sobre estas potencialidades subversivas, y la generación de atmósferas nacionales afectivas alternativas que divergen de las nociones hegemónicas de nacionalismo. El sentimiento de duelo y desilusión expresado y encarnado por los manifestantes y la bandera negra, por tanto, no era un síntoma de desesperanza, pasividad o apatía. En cambio, como ha afirmado Closs Stephens (2019) en relación con la vergüenza, el resentimiento y la nación tras el Brexit, este tipo de emociones pueden ofrecer posibilidades radicales. Nos incitan a "interesarnos en quienes consideramos nuestros enemigos" y donde la imposibilidad de compartir lo común puede, sin embargo, generar una "acción localizada" (Probyn, 2005, citado en Closs Stephens, 2019: 410). A continuación, nos centraremos en un ejemplo de acción local en el que los ciudadanos se reunieron para confeccionar una gran bandera negra, con el fin de mostrar cómo se aprovecharon estas atmósferas afectivas para sobrellevar, hacer frente, resistir y repensar colectivamente la nación.

Confeccionando la bandera negra, reimaginando la nación, juntos

El organizador del evento de la bandera negra, Daniel, nos habló durante nuestra entrevista de cómo surgió la idea y de las relaciones comunitarias que fomentó:

Sugerí: ¿Por qué no crear una bandera entre todos nosotros, una bandera de resistencia en la que todos participemos, en la que cada persona pueda aportar su parte de resistencia a través de alguna prenda que sea relevante para ella? Y de este modo se convertiría en un gran lienzo de resistencia. Entonces, fue cuando me puse en contacto con el GAM para ocupar este espacio como territorio perteneciente a la ‘zona cero’, como lo llaman aquí, y que la comunidad local pudiera venir a este encuentro y sentirse de nuevo parte de algo, que no estaban tan solos. Así que de ahí nació la inspiración. (Entrevista con Daniel vía Skype, 30 de enero de 2020)

La espacialidad del encuentro que congregó a una comunidad que vivía en el centro de Santiago (principalmente los barrios de Bellas Artes y Lastarria, aunque algunas personas llegaban de más lejos), situada junto a las calles y plazas donde se desarrollaban los enfrentamientos más violentos entre las fuerzas policiales y los manifestantes, fue muy significativa. Los vecinos de estos barrios convivían diariamente con los ambientes de las protestas: el olor a gas lacrimógeno, el ruido de las sirenas, los carros lanza agua, los helicópteros, así como los cantos, gritos y grafitis de los manifestantes. La seguridad de sus barrios se ha visto gravemente afectada por las protestas, lo que ha repercutido en sus rutinas y actividades cotidianas. La reunión fue, por tanto, una oportunidad para que estos ciudadanos se reunieran, mitigando los riesgos de aislamiento social que conlleva el aumento de los niveles de inseguridad localizada en sus barrios (que se analiza más adelante). La noción de este evento como una expresión colectiva de resistencia activa también fue destacada por Daniel a lo largo de la entrevista. Las observaciones del diario de campo de Benwell reflejaron este aspecto:

El luto, la tristeza y la muerte se mencionaron mucho hoy, pero también hubo una agencia activa aquí: estas personas decían “¡Basta!” y “¡No!” a la normalidad, a los símbolos normales y a la política de la nación. Para ellos ya no representaban a la nación y querían reconstruir algo que sí lo hiciera [...] La bandera era ciertamente una interpretación sombría de la nación, pero, al mismo tiempo, era más que eso. (Extracto del diario de campo, 29 de diciembre de 2019)

Sostenemos que la confección colectiva de la bandera negra ofreció una oportunidad para la reimaginación y reelaboración de la nación (y de los rasgos de la nacionalidad) desde las perspectivas de los ciudadanos que viven en el barrio local, y de otros que optaron por participar

en el día. Esto es inusual en sí mismo, dado que la proyección de un imaginario nacionalista y su comunidad política con mucha frecuencia están dominados por las narrativas impuestas por los gobiernos y los políticos que han demostrado ser notablemente difíciles de contrarrestar (aunque véase Fox y Miller-Idriss, 2008, así como Antonsich, 2018b, y Closs Stephens, 2013, que muestran cómo los imaginarios nacionales solo tienen sentido a través de la lente de lo local). Por lo tanto, en un nivel, la confección de la bandera negra fue un acto de resistencia realizado activamente por los ciudadanos, un ejemplo que ilustra cómo "los discursos articulados por [...] los responsables políticos, rara vez han pasado sin alguna forma de contestación por parte de aquellos que se han enfrentado a diversas formas de dominación, explotación y/o sujeción" (Routledge, 2008: 245).

Por otra parte, fue un paso más allá de la mera resistencia, invitando a los que participaron a considerar cómo la nación y su política podrían ser reimaginadas y hechas de otra manera, con el fin de promulgar un futuro cambio político que podría realizarse desde cero:

El sentido del evento es mirarnos a nosotros mismos, así como estamos cosiendo, de alguna manera tenemos que hacer lo mismo con el tejido social porque ya entendimos que somos nosotros los que estamos cambiando nuestra realidad porque los sucesivos gobiernos no lo han hecho. No han querido, y parece que este gobierno en particular no quiere cambiar nada a pesar de todo el dolor y todas las muertes y mutilaciones, de todos los que están arrestados, y todas las personas injustamente detenidas. (Entrevista con Valentina, Santiago, 28 de diciembre de 2019)

Hacer esta bandera aquí con nuestros vecinos es fantástico, ¿no? Como vecinos no nos conocíamos antes, es decir, conocía a algunas personas por casualidad, pero entonces no conocía a mis vecinos. Después de que empezó el estallido nos reunimos espontáneamente, nos organizamos en nuestra asamblea. Y creo que esto también es una muestra de lo que es realmente vivir en comunidad, ya que nunca lo hemos vivido realmente. Estamos muy metidos en un sistema que es súper individualista, todo solo. En cambio, dejando esto atrás, ahora nos reunimos, nos conocemos. (Entrevista a Antonia, Santiago, 28 de diciembre de 2019)

Ambos entrevistados hacen referencia a las nociones de comunidad y acción colectiva como fundamentales en cualquier reimaginación de la nación y la política chilena. El acto de coser la

bandera negra era simbólico, "permitía descoser y volver a coser los imaginarios políticos" (Andr  et al., 2020: 344), de maneras que evocaban tradiciones textiles participativas y políticamente comprometidas más antiguas en Chile. También sugería su agencia política como comunidad e insinuaba lo que podían lograr colectivamente, frente a la percepción de inacción e ineficacia por parte del gobierno chileno y sus políticos. En última instancia, era un indicador de cómo podían vivir más eficazmente como comunidad de manera que contrarrestara la naturaleza individualista y atomizada de la ciudadanía neoliberal suscrita por el Estado chileno. El reconocimiento de la agencia de los ciudadanos en los trabajos sobre la nación cotidiana ha tendido a ser atraído por perspectivas individualizadas sobre los significados y sentimientos asociados a la nación o por atmósferas afectivas más amplias generadas en ciertos tipos de eventos de importancia nacional, como las conmemoraciones. Sin embargo, la subversión deliberada de la nación chilena en el ejemplo que presentamos aquí, fue comunitaria, producida a través de la reunión de cuerpos, telas, agujas, hilos y más, creando un espacio para tales (re)imaginaciones nacionales. Sugerimos que un mayor énfasis en las materialidades de los símbolos nacionales y su (re)creación colectiva por parte de los ciudadanos podría ofrecer una vía productiva para acceder a los compromisos vivos, subversivos y alter-geopolíticos con la nación que hasta ahora se han descuidado en la investigación sobre la nación cotidiana.

Figura 3: La bandera negra terminada confeccionada en el Centro Cultural Gabriela Mistral



Fuente: autores (2020).

Importante, y de ninguna manera incidental en estos procesos de contestación nacional, fue la integración del guñelve en la gran bandera negra, una estrella blanca de ocho puntas extraída de la iconografía mapuche (en contraposición a la estrella de cinco puntas de la bandera nacional de Chile. La bandera también omitió las líneas de la bandera chilena, véase la figura 3). Muchas de las personas que participaron en el acto de la bandera negra invocaron la represión, la lucha y la resistencia de la nación mapuche como fuente de inspiración en las protestas contemporáneas, y consideraron que esta estrella (y el acto de coserla a la bandera) simbolizaba una comunidad más inclusiva y plurinacional, que, a su vez, podría suscitar reimaginaciones del Estado chileno. La confección de la bandera negra, así como las relaciones y solidaridades comunitarias que fomentó, insinuaron estas impugnaciones nacionales y posibles alternativas, aunque de forma que se limitaban a la escala del barrio. Sin embargo, la circulación y la carga afectiva de la bandera se extendió más allá, ya que se publicó en Instagram y Facebook y luego fue llevada a las protestas

del viernes siguiente en la Plaza de la Dignidad donde se colocó sobre la estatua del general Manuel Baquedano (que fue comandante en jefe del Ejército chileno y, durante un breve período, presidente a mediados y finales del siglo XIX). La bandera se dejó allí durante la noche, pero desapareció a la mañana siguiente y no se volvió a ver. La yuxtaposición de la bandera negra y su iconografía indígena con los significantes hegemónicos de la memoria nacional no fue en absoluto el único ejemplo durante los levantamientos, sino que fue una potente forma de desestabilizar y desafiar las narrativas nacionales establecidas.

Por último, el hecho de reunirse en la comunidad con un propósito colectivo fue una forma de catarsis para muchos de quienes participaron, una manera de hacer frente a las experiencias violentas y difíciles que sucedían a su alrededor. Las siguientes expresiones tonadas en el trabajo de campo así lo reflejan:

La bandera negra es un símbolo [...] pero más allá de la bandera en sí lo que valoro es la reunión de la comunidad y de la gente que está viviendo los levantamientos, para hablar de nuestras experiencias y de cómo nos han afectado estos tiempos. (Entrevista con Caro, Santiago, 28 de diciembre de 2019)

A su vez, el propio Daniel ahonda en el asunto al indicarnos que:

El objetivo de la intervención fue, digamos, generar un espacio, como un lugar para compartir como comunidad, que es algo que los mapuches hacen en su vida cotidiana y es algo que se le quitó al pueblo chileno. Ellos [es decir, el Estado] nos quitaron el compartir, nos quitaron la comunidad hasta ahora y es algo que queremos rescatar [...] Por eso, parte del objetivo era que volviéramos a compartir experiencias, penas y ver que el otro está pasando por cosas similares a las mías. (Entrevista con Daniel vía Skype, 30 de enero de 2020)

El evento de la bandera negra, por lo tanto, proporcionó una plataforma para que la gente compartiera sus emociones y experiencias de los levantamientos en persona, en lugar de hacerlo solo a través de las redes sociales. El contacto humano que se produjo al unir las telas facilitó una conversación catártica sobre, por ejemplo, los cambios en las rutinas diarias de la gente o en el barrio, como consecuencia de las protestas. También se habilitó un micrófono abierto y muchas personas pronunciaron emotivos discursos, tanto preparados como improvisados, en los que reflexionaron sobre los últimos acontecimientos y sobre los motivos por los que habían decidido

hacer la bandera negra. De hecho, la noche anterior un joven se electrocutó y murió durante los enfrentamientos con la policía a tan solo unos cientos de metros del GAM, lo que llevó a la gente a expresar su horror, su dolor y su rabia ante lo que se consideraba una respuesta cada vez más violenta e injustificada de las autoridades del Estado. A la luz de estos trágicos incidentes, la producción de la bandera negra dio a la comunidad "un espacio para respirar juntos", como dijo elocuentemente el organizador, Daniel. Además, la creación de un espacio para facilitar el intercambio y la convivencia se enmarcó en un contexto de descolonización (extracto final anterior), ya que criticó y alteró las formas establecidas de ser ciudadanos nacionales y de participar en la política. El encuentro y la bandera que crearon, en cambio, buscaban invocar el espíritu y la ética comunitaria de los mapuches, algo que, según Daniel, se había desaprendido con su subordinación y la imposición de ideales y jerarquías políticas eurocéntricas.

Conclusión

En los últimos años, el despliegue de versiones en blanco y negro de las banderas nacionales no se ha limitado a las calles de Chile, con ejemplos exhibidos por ciudadanos en Tel Aviv, como parte de las protestas contra el primer ministro Benjamin Netanyahu, así como en Hong Kong, cuando los ciudadanos respondieron a los crecientes niveles de intervención china en la Región Administrativa Especial. En este último ejemplo, el fondo de la bandera de la ciudad se cambió de rojo a negro, y su símbolo, la flor de bauhinia, se representó marchita o manchada de sangre y se eliminaron las estrellas que representan a China, para expresar la desilusión de los manifestantes (Holland, 2019). Aunque cada caso es una respuesta a acontecimientos (geo)políticos específicos que exigen una atención sostenida, estas intervenciones tienen una serie de paralelismos. Están dirigidas por los ciudadanos, se exhiben en las calles durante las protestas (a veces se izan en lugares simbólicos o se colocan sobre monumentos nacionales) y en las redes sociales, y en general generan atmósferas afectivas de vergüenza, luto y desesperación en respuesta a acontecimientos (geo)políticos asociados a la nación. La generación de atmósferas alternativas de nacionalismo a través de las materialidades de la bandera exige más atención por parte de los geógrafos, que normalmente se han centrado en la reproducción mundana de las banderas nacionales, influidos por la tesis del nacionalismo banal de Billig (1995). Por lo tanto, es importante que se haga referencia a las intervenciones de los ciudadanos, ya que desplaza el

foco de atención de los despliegues hegemónicos y dirigidos por el Estado de los símbolos nacionales que han tendido a dominar los debates sobre el nacionalismo.

Los estudios sobre el nacionalismo cotidiano han reconocido cada vez más las agencias individuales de los ciudadanos nacionales en la (re)interpretación y (re)producción de la nacionalidad en sus vidas cotidianas (por ejemplo, Antonsich, 2016; Skey y Antonsich, 2017; Skey 2011). Y, sin embargo, este trabajo ha prestado menos atención al potencial subversivo y emancipador de lo cotidiano y, más concretamente, a las (re)apropiaciones cotidianas colectivas de los ciudadanos de los objetos, las prácticas y los lugares nacionales de manera que sirvan para (re)imaginar activamente la nación. Para empezar a abordar este vacío, pedimos un mayor intercambio teórico entre la alter-geopolítica y el nacionalismo cotidiano. El concepto de alter-geopolítica de Koopman (2011) se interesa por la forma en que las personas se reúnen para crear seguridades alternativas, y puede ser utilizado por los estudiosos del nacionalismo cotidiano como inspiración para explorar las agencias e intervenciones colectivas de las ciudadanía nacionales, que buscan pensar y representar la nación de otra manera. La investigación sobre el nacionalismo cotidiano, con su atención a las materialidades nacionales y las atmósferas que generan, también está bien situada para responder a una alter-geopolítica que ha tendido a poner en primer plano las conexiones entre los cuerpos humanos, en lugar de sus contrapartes no humanas (véase Koopman, 2011). El ejemplo de la gran bandera negra confeccionada por los ciudadanos de Santiago es un ejemplo de cómo los objetos nacionales no humanos pueden congregarse a las personas de manera que den forma e impulsen el debate y la práctica política (Müller, 2017). Nuestro trabajo muestra cómo la identificación de las agencias co-constitutivas de las ciudadanía nacionales y los materiales que utilizan pueden revelar sus posibilidades (geo)políticamente subversivas, alterando las actuaciones esperadas de la nación y la nacionalidad. En el caso chileno, la bandera negra transmitía ciertas atmósferas afectivas que caracterizaban la "política del nacionalismo intensificado en funcionamiento" durante estos convulsos momentos de la historia moderna del país (Closs Stephens, 2019: 406). Closs Stephens (2016: 193) sostiene que una política crítica necesita hacerse cargo de los afectos nacionales, asegurando que estos se movilicen para causas progresistas y no excluyentes. Sostenemos que los ciudadanos que diseñaron, fabricaron y desplegaron la bandera negra en estos meses buscaban

repensar y reelaborar los afectos nacionales que emanan de objetos materiales como las banderas, para plantear una alter-geopolítica de la nación chilena.

La bandera negra, por lo tanto, está lejos de ser una representación pasiva que solo proyecta desesperanza, sino que debe ser considerada parte integral de las imaginaciones y acciones de la alter-geopolítica en/de la nación chilena. Las banderas nacionales pueden ser (re)apropiadas desde la base, por los ciudadanos, de forma que se les dota de un potencial radical para criticar, provocar y protestar contra el " Estado-nación ". También pueden hacer mucho más que esto, presentando visiones e imaginaciones alternativas de la nación, así como reanimando ideas sobre la ciudadanía nacional y la participación política.

El evento que documentamos en este artículo, en el que los ciudadanos que viven en un barrio céntrico de Santiago cosieron colectivamente una gran bandera negra, fue, por un lado, catártico, una forma de hacer frente a la violencia de las protestas que se llevaban a cabo en sus puertas. Pero, al mismo tiempo, se trataba de una política hecha de otra manera, colectivamente, de forma que se resistía a las tendencias individualistas asociadas al Estado neoliberal chileno. Se estaba cosiendo un tejido social/nacional alternativo, como dice Valentina, que no se basaba únicamente en formas de hacer política impuestas y verticales. Más bien, esto se basó, entre otras cosas, en la iconografía indígena de los mapuches (por ejemplo, la incorporación del guñelve) y sus nociones de comunidad, como inspiración para pensar en cómo podría ser un Chile genuinamente plurinacional. Las posibilidades políticas animadas por los compromisos táctiles de los ciudadanos con la tela de la bandera negra dieron espacio a la imaginación de un Chile más inclusivo, representativo y justo. Las materialidades de la bandera y las solidaridades formadas entre los ciudadanos en su confección, sobre todo, reafirmaron su insistencia en la necesidad de una reforma social y política en Chile. Como afirmó el organizador del evento, Daniel, en una entrevista (realizada vía Skype, el 30 de enero de 2020), "¡Estamos aquí! A pesar de todo seguimos aquí, más unidos que nunca y esto no va a parar hasta que la vida de la sociedad chilena cambie de verdad".

Bibliografía

ADAMS, Jacqueline (2013). *Art against dictatorship: Making and exporting arpilleras under Pinochet*. University of Texas Press, Austin, TX.

AGOSÍN, Marjorie (2008). *Tapestries of hope, threads of love: The arpillera movement in Chile*. Rowan and Littlefield, Plymouth.

Amnistía Internacional (2019). Chile: Deliberate policy to injure protesters points to responsibility of those in command. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2019/11/chile-responsible-politica-deliberada-para-danar-manifestantes/> (accessed 19.02.20).

ANDRÄ, Christine, DE GUEVARA, Berit B., COLE, Lydia, HOUSE, Danielle (2020). Knowing through needlework: Curating the difficult knowledge of conflict textiles, *Critical Military Studies*, 6 (3-4), 341-359.

ANTONSICH, Marco (2016). The 'everyday' of banal nationalism: Ordinary people's views on Italy and Italian. *Political Geography*, 54, 32-42.

ANTONSICH, Marco (2018a). The face of the nation: Troubling the sameness–strangeness divide in the age of migration. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 43 (3), 449-461.

ANTONSICH, Marco (2018b). Living in diversity: Going beyond the local/national divide. *Political Geography*, 63, 1-9.

ANTONSICH, Marco; SKEY, Michael (2017). Affective nationalism: Issues of power, agency and method. *Progress in Human Geography*, 41 (6), 843-845.

ANTONSICH, Marco; SKEY, Michael (2020). Symposium: Affective nationalism. Introduction. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 38 (4), 580-582.

ARTAZA, Pablo, CANDINA, Azun, ESTEVE, Javier, FOLCHI, Mauricio, GREZ, Sergio, GUERRERO, Cristián, MARTÍNEZ, José Luis, MATUS, Mario, PEÑALOZA, Carla, SANHUEZA, Carlos, ZAVALA, José Manuel (2019). *Chile Despertó: Lecturas desde la historia del estadillo social de octubre*. Universidad de Chile, Santiago.

BAKER, Catherine (2019). 'If love was a crime, we would be criminals': The Eurovision Song Contest and the queer international politics of flags. En: Kalman, J., Wellings, B., Jacotine, L. (Eds.), *Eurovision: Identity and the International Politics of the Eurovision Song Contest since 1956* (pp. 175-200). Palgrave Macmillan, London.

BENWELL, Mathew, NÚÑEZ, Andrés, AMIGO, Catalina (2019). Flagging the nations: Citizens' active engagements with everyday nationalism in Patagonia, Chile. *Area*, 51 (4), 719-727.

- BILLIG, Michael (1995). *Banal Nationalism*. Sage, London.
- BOYCE, Geoffrey Alan, LAUNIUS, Sarah, WILLIAMS, Jill, MILLER, Todd (2019). Alter-geopolitics and the feminist challenge to the securitization of climate policy. *Gender, Place & Culture*, 27 (3), 394-411.
- BRUBAKER, Rogers (2004). *Ethnicity without groups*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- CHILD, Jack (2008). *Miniature Messages: The Semiotics and Politics of Latin American Postage Stamps*. Duke University Press, Durham.
- CLOSS STEPHENS, Angharad (2013). *The Persistence of Nationalism: From Imagined Communities to Urban Encounters*. Routledge, London.
- CLOSS STEPHENS, Angharad (2016). The affective atmospheres of nationalism. *Cultural Geographies* 23 (2), 181-198.
- CLOSS STEPHENS, Angharad (2019). Feeling 'Brexit': Nationalism and the affective politics of movement. *GeoHumanities* 5 (2), 405-423.
- DE CERTEAU, Michel (1984). *The practice of everyday life*. University of California Press, Berkeley.
- DODDS, Klaus (2010). Flag planting and finger pointing: The Law of the Sea, the Arctic and the political geographies of the outer continental shelf. *Political Geography* 29 (2), 63–73.
- DODDS, Klaus (2014). *Geopolitics: A Very Short Introduction*. Oxford University Press, Oxford.
- EHRlich, Howard J. (Ed.), (1996). *Re-inventing anarchy, again*. AK Press, Edinburgh.
- ELGENIUS, Gabriella (2011). *Symbols of nations and nationalism: Celebrating nationhood*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- ERDAL, Marta Bivand (2016). Juxtaposing Pakistani diaspora policy with migrants' transnational citizenship practices. *Geoforum* 76, 1–10.
- EZZATI, Rojan Tordhol, ERDAL, Marta Bivand (2018). Do we have to agree? Accommodating unity in diversity in post-terror Norway. *Ethnicities* 18 (3), 363-384.
- ERILSEN, Thomas Hylland (2007). Some questions about flags. En: Eriksen, T.H., Jenkins, R. (Eds.) *Flag, Nation and Symbolism in Europe and America* (pp. 1-13). Routledge, London.
- FOX, Jon E. (2017). The edges of the nation: A research agenda for uncovering the taken-for-granted foundations of everyday nationhood. *Nations and Nationalism* 23 (1), 26–47.

FOX, Jon E. (2018). Banal nationalism in everyday life. *Nations and Nationalism* 24 (4), 862-866.

FOX, Jon E., GINDERACHTER, Maarten Van (2018). Introduction: Everyday nationalism's evidence problem. *Nations and Nationalism* 24 (3), 546-552.

FOX, Jon E., MILLER-IDRISS, Cynthia (2008). Everyday nationhood. *Ethnicities* 8 (4), 536-576.

FREGONESE, Sara (2017). Everyday political geographies. En: Agnew, J., Mamadouh, V., Secor, A.J., Sharp, J. (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Political Geography* (pp. 493-505). Wiley Blackwell, Oxford.

HINSLIFF, Gaby (2020). 'The rapist is you!': Why a Chilean protest chant is being sung around the world, *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/society/2020/feb/03/the-rapist-is-you-chilean-protest-song-chanted-around-the-world-un-iolador-en-tu-camino> (accessed 03.04.20).

HOLLAND, Oscar (2019). Designed as a symbol of unity, Hong Kong's flag becomes the focus of protest, CNN. <https://edition.cnn.com/style/article/hong-kong-flag-design-protest/index.html> (accessed 01.06.20).

KOLSTØ, Pål (Ed.), (2014). *Strategies of symbolic nation-building in south eastern Europe*. Ashgate, Farnham.

KOOPMAN, Sara (2011). Alter-geopolitics: Other securities are happening. *Geoforum* 42 (3), 274-284.

LEFEBVRE, Henri (1991). *Critique of Everyday Life*, Volume 1. Verso, London.

LEIB, Jonathan (2011). Identity, banal nationalism, contestation and North American license plates. *Geographical Review*, 101 (1) 37-52.

LLANTÉN, Catalina (2020). Tótems indígenas en Plaza Dignidad: La lucha por la autonomía y reconocimiento de los pueblos originarios, *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2020/02/07/totems-indigenas-en-plaza-dignidad-la-lucha-por-la-autonomia-y-reconocimiento-de-los-pueblos-originarios/> (consultado 02/04/20).

MADGE, Clare (2010). Internet mediated research. En Clifford, N., French, S., Valentine, G., (Eds.) *Key methods in Geography* 2nd Edition (pp. 173-188). Sage, London.

MEDWAY, Dominic, LIGHT, Duncan, WARNABY, Gary, BYROM, John, YOUNG, Craig (2018). Flags, society and space: Towards a research agenda for vexillgeography. *Area* 51 (4), 689-696.

MEEHAN, Katharine, SHAW, Ian Graham Ronald, MARSTON, Sallie A. (2013). Political geographies of the object. *Political Geographies* 33 (1), 1-10.

MEGORAN, Nick (2006). For ethnography in Political Geography: Experiencing and re-imagining Ferghana Valley boundary closures. *Political Geography* 25 (6), 622-640.

MERRILL, Samuel, SUMARTOJO, Shanti, CLOSS STEPHENS, Angharad, COWARD, Martin (2020). Togetherness after terror: The more or less digital commemorative public atmospheres of the Manchester Arena bombing's first anniversary. *Environment and Planning D: Society and Space*. <https://doi.org/10.1177/0263775819901146>

MERRIMAN, Peter; JONES, Rhys (2017). Nations, materialities and affects. *Progress in Human Geography* 41 (5), 600-617.

MILLEI, Zsuzsa, (2019). Affective practices of everyday nationalism in an Australian preschool. *Children's Geographies*. <https://doi.org/10.1080/14733285.2019.1649361>

MILITZ, Elisabeth (2017). On affect, dancing and national bodies. En: Skey, M., Antonsich, M. (Eds.), *Everyday nationhood: Theorising culture, identity and belonging after Banal Nationalism* (pp. 177-196). Palgrave Macmillan, London.

MÜLLER, Martin (2017). More-than-representational political geographies. En: Agnew, J., Mamadouh, V., Secor, A.J., Sharp, J. (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Political Geography* (pp. 409-423). Wiley Blackwell, Oxford.

NÚÑEZ, Andrés, BENWELL, Mathew C., ALISTE, Enrique y MUÑOZ, Javiera (2019). Geografías menores, geografías cotidianas: la construcción del ciudadano nacional en Chile Chico, Región de Aysén. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (37), 167–186.

OLIVARI, Sebastián (2019). #ChileDespertó! El estadillo social contado por las murallas de la zona cero. Comunicación Visual, Santiago, Chile.

PROBYN, Elspeth (2000). Sporting bodies: Dynamics of shame and pride. *Body & Society* 6 (1), 13–28.

RECH, Matthew F. (2019). Ephemera(l) geopolitics: The material cultures of British military recruitment. *Geopolitics*. <https://doi.org/10.1080/14650045.2019.1570920>

ROGERS, Amanda (2019). Transforming the national body: Choreopolitics and disability in contemporary Cambodian dance. *Cultural Geographies*. <https://doi.org/10.1177/1474474019892000>

ROUTLEDGE, Paul (1994). Backstreets, barricades, and blackouts: Urban terrains of resistance in Nepal. *Environment and Planning D: Society and Space* 12 (5), 559-578.

ROUTLEDGE, Paul (1996). Critical geopolitics and terrains of resistance. *Political Geography* 15 (6-7), 509-531.

ROUTLEDGE, Paul (2008). Anti-geopolitics. En: Agnew, J., Mitchell, K., Toal, G. (Eds.), *A Companion to Political Geography* (pp. 236-248). Blackwell Publishing, Oxford.

SHARP, Joanne (2011). Subaltern geopolitics: Introduction. *Geoforum* 42 (3), 271-273.

SKEY, Michael (2011). *National belonging and everyday life: the significance of nationhood in an uncertain world*. Palgrave Macmillan, London.

SKEY, Michael, ANTONSICH, Marco (Eds.), (2017). *Everyday nationhood: Theorising culture, identity and belonging after Banal Nationalism*. Palgrave Macmillan, London.

STRØMSØ, Mette (2019). 'All people living in Norway could become Norwegian': How ordinary people blur the boundaries of nationhood. *Ethnicities*, 19 (6), 1138-1157.

SUMARTOJO, Shanti (2017). Making sense of everyday nationhood: Traces in the experiential world. En: Skey, M., Antonsich, M. (Eds.), *Everyday nationhood: Theorising culture, identity and belonging after Banal Nationalism* (197-214). Palgrave Macmillan, London.

SUMARTOJO, Shanti (2020). National potential: Affect, possibility and the nation-in-progress. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 38 (4), 582-584.

TAWIL-SOURI, Helga (2011). Colored identity: The politics and materiality of ID cards in Palestine/Israel. *Social Text* 107 29 (2), 67-97.

THRIFT, Nigel (2000). It's the little things. En: Dodds, K., Atkinson, D. (Eds.), *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought* (pp. 380-387). Routledge, London.

TINCELLO, Katie (2020). Chile's colonial statues: A new history, Chile Today. <https://chiletoday.cl/site/chiles-colonial-statues-a-new-history/> (consultado 03/04/20).

WATSON, Johanna (2019). Temuco: Más justicia, menos monumentos, El Desconcierto. <https://www.eldesconcierto.cl/2019/11/29/temuco-mas-justicia-menos-monumentos/> (consultado 02/04/20).

WEBSTER, Gerald (2011). American nationalism, the flag, and the invasion of Iraq. *Geographical Review* 101 (1), 1-18.

WILSON, Helen F., ANDERSON, Ben (2020). Detachment, disaffection, and other ambivalent affects. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 38 (4), 591-593.